

El alfabeto líbico-bereber canario: la distribución geográfica de los signos en el Norte de África y Sáhara

The Canarian Libyco-Berber Alphabet: The Geographical Distribution of Signs in the North of Africa and the Sahara

Renata Ana Springer Bunk
Universidad de La Laguna
Cátedra Cultural de Estudios Bereberes
<https://orcid.org/0000-0002-9173-7192>
renataspringer@yahoo.es

Recibido: 11-06-2018; Revisado: 10-12-2018; Aceptado: 21-12-2018

Resumen

Los investigadores han señalado diferentes lugares y épocas para el origen de las inscripciones líbico-bereberes canarias. En este trabajo se analizan las hipótesis más relevantes, además de señalar regiones que han sido poco estudiadas hasta la actualidad. Algunos signos canarios hallados en estas zonas deben ampliar por tanto el ámbito posible para realizar estudios comparativos.

Palabras clave: Escritura líbico-bereber, historia de la investigación, alfabetos líbico-bereberes, origen del alfabeto líbico-bereber canario.

Abstract

Researchers have indicated different times and places for the origin of Libyco-Berber inscriptions in the Canary Islands. This paper discusses the most important hypotheses, as well as pointing to regions that have been little studied up to the present day. Some Canarian signs found in these regions should therefore extend the possible area under discussion, so as to further realize comparative studies.

Keywords: Libyco-Berber Script, Research History, Libyco-Berber Alphabets, Origin of Canarian Libyco-Berber Alphabet.

1. INTRODUCCIÓN

En los estudios de la escritura líbico-bereber canaria existen pocas interrogantes que hayan suscitado tanto interés como las centradas en su origen: saber desde qué lugar exacto del norte de África o Sáhara llegaría al archipiélago y, además, en qué momento y debido a qué circunstancias. Ningún investigador dedicado a este tema ha podido sustraerse a dicha pregunta, no obstante, las hipótesis vertidas están lejos de concluir con respuestas homogéneas. Una de las posibles explicaciones podría ser que los diversos estudios fueron realizados en distintos momentos de la historia de la investigación y con un conocimiento muy desigual de esta grafía; es por ello por lo que urge examinar lo que sigue siendo vigente hoy día y separarlo de lo que ya carece de sentido en vista de los avances habidos en esta disciplina.

2. ANTECEDENTES: LA CLASIFICACIÓN DE LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER

La escritura líbico-bereber engloba numerosos alfabetos incluidos en estos dos grandes grupos que aúna su nombre: líbico y bereber. Se trata de sistemas gráficos con grandes diferencias, no solamente en relación con los signos, sino también debido a diversos hábitos escriturarios, soportes elegidos para redactar los textos, regiones geográficas, épocas de su uso, etc. Los grafemas que se adscriben a todos los alfabetos líbico-bereberes con idéntica forma y significado (cuando se conoce) son escasos, ya que no superan la media docena, a lo que hay que sumar otras formas morfológicamente idénticas, pero que representan sonidos distintos.

Los investigadores, en un intento de agrupar los alfabetos más similares o, mejor dicho, al separar aquellos en los que se introducen diferencias de peso, han establecido cuatro modalidades: líbico (oriental y occidental), sahariano o tuareg antiguo y sahariano/tuareg reciente, este último denominado igualmente por el nombre que le dan los tuaregs a los caracteres, los *tifinagh*. Los dos primeros grupos se corresponden con los empleados en las zonas más septentrionales de África, habiéndose originado en la Antigüedad. Túnez y Argelia nororiental han aportado el mayor número de textos, hacia el oeste y a partir de un punto geográfico determinado (en los alrededores de Constantina) se observa la presencia de signos nuevos, no empleados entre los anteriores. J. B. CHABOT (1940-1941, VI) los cifró en una docena, separando de este modo a las inscripciones occidentales de las orientales. En el Sáhara se ha mantenido vigente el empleo del *tifinagh* entre los tuaregs, única modalidad que ha sobrevivido hasta la actualidad. Ciertas inscripciones que ellos no son capaces de entender, los explican diciendo que son antiguas, hechas por sus antepasados. Fue el investigador Ch. de FOUCAULD (1920) quien estudió esta modalidad denominada tuareg antiguo, aportando una lista con los caracteres que debían formar dicho alfabeto. Lamentablemente, para este grupo no han surgido investigaciones sistemáticas en fechas más recientes, si excluimos algunos escasos estudios puntuales (LE QUELLEC, 2008, CASAJUS, 2015).

J. B. Chabot y Ch. de Foucauld no solamente han aportado importantes recopilaciones de materiales epigráficos, sino además las acompañaron de sus correspondientes estudios, por lo que han marcado la investigación en lo referente a los alfabetos líbico-bereberes: aún hoy día en gran parte de publicaciones se siguen incluyendo los alfabetos tal como fueron establecidos por ellos. Constituyen de esta manera un tema básico en la investigación y al hablar de una de estas modalidades, se sabe a qué se refiere, las inscripciones y signos que incluyen, las fechas aproximadas de su uso y de los lugares en que se emplearon o se siguen empleando.

Esta clasificación expuesta así de forma rápida y sucinta exige no obstante una serie de matizaciones. Si bien sigue teniendo una enorme utilidad, con el hallazgo de nuevas inscripciones y signos se ha podido comprobar una complejidad muy superior a la descrita en los inicios de la investigación. Las modalidades incluyen por lo general más de un alfabeto, como se ha visto fundamentalmente entre los *tifinagh* (AGHALI-ZAKARA y DROUIN, 2007:28), lo mismo ocurre en el líbico-occidental (AIT ALI YAHIA, 2012). El sahariano antiguo, por otro lado, constituye un grupo problemático de comprobar en el terreno, al menos, con un número razonable de testimonios, además de que la delimitación exacta entre éste y el *tifinagh* entraña serias dificultades. Incluso, y tal como lo apuntara un investigador (PRASSE, 1972:148), el tuareg antiguo debió haber sido recopilado a partir de una fuente tradicional que Ch. de Foucauld no nos ha revelado. Y, finalmente, conviene recordar que tampoco han faltado aportaciones distintas a las mencionadas aquí (MARCY, 1936) con diferentes apuestas para agrupar los alfabetos, en la que una parte de las inscripciones líbico-occidentales se considerarían saharianas, por mencionar solo una de ellas.

A todo ello hay que añadir que, al comparar la distribución geográfica de los diferentes grupos alfabéticos establecidos y el territorio donde estos se encuentran, se observa que extensas zonas han sido desatendidas en los trabajos de campo, con el resultado de ser mucho menos conocidas. De hecho, si restamos los ámbitos geográficos del líbico (las zonas más septentrionales de África) y las del tuareg (Sáhara central), permanecen al margen enormes regiones en las que también existen numerosos textos alfabéticos, pero que, a diferencia de las anteriores, no están incluidos –o al menos explícitamente– en las modalidades resultantes de lo que es la clasificación del líbico-bereber. Nos referimos aquí a una enorme franja que va desde las Islas Canarias, el Alto Atlas y Antiatlás (Marruecos) hasta el Atlas sahariano (Argelia). También habría que incluir a las inscripciones rupestres de la Cabilia, que han mostrado tener ciertas diferencias con las líbicas, pese a que comparten espacios geográficos comunes.

3. LA INCLUSIÓN DE LOS TEXTOS CANARIOS EN LAS DIFERENTES MODALIDADES DEL LÍBICO-BEREBER

Por extraño que parezca, todas las modalidades del líbico-bereber han sido defendidas indistintamente como firmes candidatas a ser el alfabeto que

se implantaría en las Islas Canarias. De este modo, desde el líbico-oriental o numídico, alguna zona del líbico-occidental (expresado con el nombre de las tribus que habitaron en el noroeste de África, los masaesilios), el sahariano, el Alto Atlas, o un grupo aparte que formarían ciertas inscripciones rupestres, hasta incluso el *tifinagh* actual; todos ellos han sido considerados como el sistema gráfico que llegó junto a sus usuarios a estas islas. Seleccionamos a continuación las propuestas más relevantes para tratar de explicar las hipótesis vertidas y los argumentos aportados a tales efectos.

3.1. Líbico

En respuesta a unos pequeños textos herreños, recién descubiertos, que le habían sido enviados a L. L. C. FAIDHERBE (1876: 501), este investigador francés afincado en Argelia afirmó lo siguiente: «*Las tres inscripciones, cuyos calcos vienen con la misma, son, sin disputa, inscripciones líbicas*». De este modo tuvo lugar la identificación de las primeras inscripciones canarias encontradas en El Hierro, divulgadas dos años antes por el cura Aquilino PADRÓN (1874). Estas publicaciones salieron a la luz durante la segunda mitad del siglo XIX, por lo que el conocimiento en esta grafía se encontraba prácticamente en sus primeras etapas: apenas veinte años antes se había realizado el intento de establecer el alfabeto de Dougga (SAULCY, 1842), siendo el propio General Faidherbe el autor de una recopilación de inscripciones titulada *Collection complète des inscriptions numidiques* (1870), en la que figuraban los textos reunidos por él y otros autores, anteriores a su vez y por unos 70 años de la mayor recopilación de inscripciones líbicas, que incluía más de mil estelas (CHABOT, 1940-1941). Esta época tan temprana en la investigación explica también que, aunque denomine las inscripciones canarias como líbicas, tenga en cuenta diferentes posibilidades, como veremos cuando se refiere a unos hallazgos de Duveyrier (1865) en el Sous:

Es claro que tales inscripciones son obra del mismo pueblo que hizo las de Hierro, y que deben relacionarse con las inscripciones rupestres traídas del Sahara por Mr. Duveyrier, con los doscientos o trescientos epitafios de la Numidia, y, por último, con la escritura de los Tuareg (FAIDHERBE, 1876: 502).

3.2. Sahariano

A pesar de que denominara su libro «*Inscripciones líbicas de Canarias*» con una clara referencia a su origen, su autor (Álvarez, 1964) no aparentaba percatarse de la contradicción cuando sostenía que

nuestro presente estudio comparado con lo africano nos ha dado la actual convicción de que las inscripciones líbicas del Hierro y Gran Canaria son de la misma técnica y autores que las saharianas de Mauritania, descubiertas por Monod, y por tanto corresponden a moriscos o berberiscos mauritanos del siglo XV, temporalmente arribados a estas islas (Álvarez, 1964: 392-393).

Al mismo tiempo, el catedrático de la Universidad de La Laguna manifestaba su rechazo a la idea de una autoría aborigen, pues para él, los textos líbico-bereberes se habrían producido como fruto del azar, en el marco de esporádicas visitas y no en el ámbito cultural de las antiguas poblaciones canarias. La hipótesis de que fueran visitantes quienes habrían redactado los textos se mantuvo durante buena parte de la investigación canaria, lo que a su vez causaba ciertos problemas a la hora de determinar la autoría de los demás grabados rupestres. Pues si las inscripciones eran extrañas a las islas, ¿cómo interpretar entonces los grabados asociados a éstas, así como otros testimonios arqueológicos? Y siguiendo dicha lógica, si los elementos asociados habrían de ser interpretados igualmente como extranjeras al mundo isleño, ¿qué quedaría por fin genuinamente vinculado a la población aborigen?

J. Álvarez Delgado entendía además el «sahariano» como había sido definido por G. MARCY (1936), siendo a su vez plenamente consciente de que este autor había introducido cierta excepcionalidad en el modo de entender la clasificación, al menos, en comparación con los especialistas que han tenido mayor aceptación en el mundo de la investigación:

Si bien Chabot y Basset no aceptaron el alfabeto sahariano antiguo de Georges Marcy, ciertos hechos incontestables fuerzan a admitir este tipo alfabético, aunque debamos comprobar la exactitud de las valoraciones dadas por aquél a sus signos. Porque Chabot mismo recoge inscripciones líbicas antiguas en su *Recueil* con signos peculiares, que él llama «occidentales» y Marcy «saharianos», y duda si hay que aplicar a tales textos los valores del alfabeto numídico de Thugga, o por el contrario los del tuareg o tiffinag (Álvarez, 1964: 369).

3.3. Grupo aparte

L. GALAND (1973, 1975) fue el primero y prácticamente también único investigador quien llamó la atención sobre el hecho de que las inscripciones canarias debían de ser consideradas al margen de los grupos establecidos en las clasificaciones (líbicos y saharianos). El argumento de este investigador se basaba en las acusadas diferencias entre los textos del archipiélago en comparación con los líbicos y saharianos. Esta misma consideración abarcaba también a las rupestres de la Cabília (Argelia) y las del Alto Atlas (Marruecos). No obstante, Galand matizaba al mismo tiempo que los textos de estos lugares tampoco deben ser considerados como un grupo homogéneo, ni en relación con la lengua hablada, ni tampoco en razón a los alfabetos utilizados.

3.4. Líbico-oriental

Un estudio comparativo de inscripciones procedentes de diversos enclaves del norte de África (BELMONTE, SPRINGER y PERERA, 1998) mostró que el alfabeto líbico-oriental era el que ofrecía las mayores similitudes con el de las Islas Canarias, teniendo en cuenta la presencia del mayor número de caracteres comunes. Dichos

resultados se habían obtenido mediante un análisis estadístico de materiales epigráficos del norte de África, Sáhara y del archipiélago, procedentes tanto de publicaciones antiguas, así como de otros inéditos, fruto de trabajo de campo por nuestra parte, ya fuese en las Islas Canarias (Perera) o del norte de África (Springer).

No obstante, llevamos tiempo matizando que, aunque se ha demostrado la presencia de un gran parecido entre las inscripciones canarias y las líbico-orientales (de hecho, todos los caracteres en líneas verticales se encuentran en las islas), ello no significa en absoluto que se trata de dos alfabetos idénticos, ya que, a la inversa, en las islas se hallan signos no documentados en el territorio del líbico-oriental (SPRINGER, 2014: 73; 2015-2016). Por tanto, si bien es verdad que existen indudables afinidades entre el líbico-oriental y el canario, ello no justificaría incluirlo sin más en dicha modalidad norteafricana.

4. LOS SIGNOS \mathbb{H} , \oplus , \mathbb{V} y \ominus

Al comparar los signos del líbico-oriental (recopilados en líneas verticales) con los que han sido documentados en las Islas Canarias, las coincidencias existentes resultan ser efectivamente muy elevadas. De hecho, con la salvedad de los caracteres \uparrow y \updownarrow (para los que se baraja que \downarrow y \updownarrow podrían ser posibles alógrafos), los demás grafemas (CHABOT, 1941: V) han sido registrados en el archipiélago, siendo éstos los siguientes: \odot , \square , \parallel , Γ (\dashv), $-$, \lll , \sim , $=$, \sqcup , \lrcorner , λ , χ , τ , \circ , ω (ω), $+$ (\times), \lll y \equiv .

No obstante, en las islas se encuentran además otros signos propios de los alfabetos líbico-occidentales: \ominus , que presumiblemente sea variante de λ , al igual que $\mathbb{8}$, como ha sido defendido en múltiples ocasiones (AIT ALI YAHIA, 2013: 449, SPRINGER, 2014), además de \mathbb{H} (aunque de forma absolutamente excepcional) y \mathbb{V} (\wedge). Estos grafemas se encuentran sin embargo en diversos lugares del continente africano, por lo que no son exclusivos de las inscripciones funerarias. A ello hay que sumar otras formas, \oplus , \oplus , \dots y \oplus , que tampoco figuran entre los caracteres líbico-orientales ni líbico-occidentales (SPRINGER, 2014:73). Todo ello nos induce a examinar en qué territorios se encuentran dichos signos, comprobar la distribución geográfica en las zonas menos estudiadas, seleccionando a tal efecto una franja oeste-este, que discurre aproximadamente desde el Alto Atlas/Antiatlas en Marruecos hasta el Atlas sahariano en Argelia.

Para comenzar, convendría centrarnos en los signos canarios de amplia distribución y no insistir en exceso en aquellos caracteres que han mostrado tener una frecuencia muy baja, que solo han podido ser documentados en una o dos ocasiones, por tanto, en un solo yacimiento o lugar en concreto. Para estos casos se barajan varias posibilidades, que abarcan desde su mala conservación sobre la roca, el desarrollo de una forma en un lugar exclusivo, hasta en algún caso podría deberse a la llegada de grupos humanos en fechas distintas y posteriores a la introducción del alfabeto en las Islas Canarias. Se trata de las formas \oplus , \oplus , \dots y habría que señalar las siguientes circunstancias: la primera de ellas

apenas está registrada en el ámbito africano si exceptuamos su presencia entre las rupestres de la Cabilia (Argelia), mientras que el segundo signo se desconoce prácticamente en los alfabetos del continente. Por último, ... constituye una única representante hallada en todo el archipiélago, en el yacimiento de El Cuenquito, en Lanzarote. No obstante, fue realizada con gran nitidez, por lo que su lectura puede considerarse asegurada y aparece además en combinación con el signo III, como se documenta con gran frecuencia en la franja atlántica de Marruecos a Mauritania, también en algunos lugares de Argelia, por lo que pensamos que puede tener una procedencia distinta al resto de las inscripciones canarias.

Los caracteres H y ⊕ tienen gran interés para un estudio comparativo, ya que, al contrario de las anteriores, su empleo se registra en todas las islas que tienen un número aceptable de inscripciones (El Hierro, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura). Posibles alógrafos podrían ser las siguientes formas:

H: se documenta la forma H (en Fuerteventura principalmente) y ⊕ en líneas horizontales (Peña Luis Cabrera, Lanzarote)

⊕: ha sido hallado igualmente como H en inscripciones incisas.

U: U, VI, AI, IU, IN, IV y IA Analizaremos aquí estas formas, con independencia de que podrían ser variantes del signo U líbico-oriental. El hecho de que ha sido registrado en diversos lugares del norte de África con las mismas formas como en el archipiélago, justifica que las incluyamos en el presente estudio. Después de todo, la presunción de que sea variante no es sino una hipótesis basada en ciertos testimonios que no han podido ser probados para todos los lugares en los que se presenta.

H y ⊕ se usan en los alfabetos *tifinagh* actuales como ligaduras para /l/ /t/ y /r/ /t/. No obstante, siendo improbable que hayan llegado a las islas desde el centro del Sáhara, sería de interés comprobar si su empleo consta en alfabetos procedentes de épocas presumiblemente más antiguas que los *tifinagh* y en lugares fuera del hábitat de los tuareg. En este sentido nos interesa comprobar su presencia en los yacimientos situados en zonas menos estudiadas, todo lo contrario a los alfabetos conocidos desde prácticamente los inicios de la investigación, los líbicos y *tifinagh*. Nos referimos aquí a los situados en esta franja seleccionada para el presente estudio y que abarca aproximadamente desde el Antiatlas hasta el Atlas sahariano, zona que por razones geográficas podrían ejercer influencias sobre el alfabeto que llegó al archipiélago. En concreto, hemos deseado para tal fin seleccionar el territorio de la zona en la que se encuentran importantes yacimientos, como Igherm (Ouaremdaz) - Tinezouline (Foum Chenna) - Tazarine (Aït Ouazik) - Taouz (Djebel Aoufilal) en Marruecos, y alrededores de Béchar (Hadjrat Mehasserat) - Taghit (Ksar Barebi) - Djelfa (El Hasbaïa, Rocher des Pigeons). El presente estudio se basa en gran parte en el material epigráfico procedente de diversos estudios nuestros, entre ellos algunos de nuestra tesis doctoral (SPRINGER, 1994; 1998) y trabajos de campo realizados con compañeras de la Universidad Ibn Zohr de Agadir (Nezha Elkamali, Sophia Bouzid) en Ouaremdaz, Tarna, Aït Ouazik, además de ejemplos extraídos de diversas publicaciones, como Djorf Torba, Argelia (CAMPS, 1995), Leyuad, hallado por H. Nowak y publicado posteriormente en la revista del Institutum Canarium

de Austria (GALAND, 1976), así como Boukerkour, Ghoula, Msemrir y Iourarhane, yacimientos documentados en página Internet como LBProject (Pichler, online database LBProject).

Los resultados, una vez contrastados los signos \mathbb{H} , \oplus y $\cup\cap$ en yacimientos comprendidos en dicha zona, son los siguientes:

\mathbb{H} \mathbb{H} : Ouaremdaz, Boukerkour, Ghoula, Msemrir y Djebel Aoufilal (Marruecos).

\mathbb{H} : Ksar Barebi (Argelia).

\oplus : No ha podido ser hallado en yacimientos marroquíes visitados con excepción de una única representante en Iourarhane (Marruecos), y otra de carácter dudoso (al poder tratarse también de una forma geométrica) en Rocher des Pigeons (Argelia).

$\cup\cap$ $\cup\cap$: Tarna, Leyuad, Klane (Marruecos); Rocher des Pigeons, Djorf Torba, (Argelia). Este signo, como se ha indicado antes, se registra con dichas formas en inscripciones rupestres en varios yacimientos norteafricanos, por lo que su presencia no se da con carácter exclusivo en el archipiélago. Hemos deseado incluirlo en este estudio, a pesar de que podría ser un alógrafo del grafema \uparrow del líbico-bereber, como ya se mencionó antes. Nos parecía de gran interés indicar su presencia reseñando la forma tal como aparece en los yacimientos y no mediante la supuesta variante que se le atribuye.



Mapa 1. Distribución geográfica de los yacimientos: 1) Ouaremdaz, 2) Goula, 3) Msemrir, 4) Aït Ouazik (Tarna), 5) Iourarhane, 6) Boukerkour, 7) Debel Ouafilal (Taouz), 8) Djorf Torba, 9) Ksar Barebi, 10) Rocher des Pigeons, 11) Kala, 12) Leyuad. Fuente: Elaboración propia sobre cartografía de Google Maps.

5. CONCLUSIONES

La presencia de ciertos signos canarios no documentados en los textos líbicos ha conducido generalmente a compararlos con los saharianos o *tifinagh* y, lo que ha sido aún más grave, a buscar un estrecho parentesco con aquellos alfabetos. Hoy día y a los efectos de un estudio comparativo de los caracteres empleados resulta imprescindible ampliar el ámbito geográfico de las inscripciones, teniendo en cuenta el desconocimiento que pesaba y aún pesa sobre el líbico-bereber en extensas zonas fuera de los dominios de estas modalidades. A pesar de que nuestra comparación ha debido hacerse obligatoriamente con escasos ejemplos, éstos en compensación han resultado ser absolutamente significativos. De hecho, demuestran que algunos signos tienen una dispersión muy amplia, como lo es el caso de \mathbb{H} , que pudimos documentar en unas seis ocasiones entre las inscripciones rupestres, además de que aparece igualmente (aunque con carácter excepcional) en Volubilis, así como en Lalla Maghnia (Ait Ali Yahia, 2012). \cup , \cap y sus variantes más angulosas Λ , IV , IA fueron registradas en el pasado con mucha frecuencia como la sucesión de dos caracteres $\cup + \text{I}$, no obstante, su presencia en al menos cinco ocasiones en dicha franja justifica su existencia como signo independiente. Más difícil ha resultado hallar la forma \oplus , que ha aparecido de forma muy excepcional en el norte de África, mientras que su presencia en el archipiélago se da en todas las islas de mayor número de inscripciones (El Hierro, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura). Es por ello que la inclusión del líbico-bereber canario en uno de los grupos establecidos en las clasificaciones resulta insuficiente y fue con toda probabilidad la causa para que surgieran propuestas tan dispares con relación al origen de nuestro alfabeto, como habíamos visto al principio de este artículo. En este sentido, L. Galand, al asignar un grupo aparte para ciertas inscripciones, incluidas las canarias, sigue teniendo absoluta vigencia en la actualidad.

Una de las características que ha contribuido enormemente a la rápida evolución de la escritura líbico-bereber y al surgimiento de los numerosos alfabetos que se documentan, es el hecho que esta grafía nunca ha sido institucionalizada, si exceptuamos tal vez la modalidad del líbico-oriental. De este modo es de suponer que los cambios evolutivos de la lengua, fundamentalmente los del sistema fonológico, se registraran casi de inmediato por escrito. Al menos, eso parece poder deducirse al observar las introducciones de caracteres «nuevos» en múltiples zonas geográficas que estudiamos: en las inscripciones rupestres de la Cabilia frente a las funerarias de prácticamente las mismas zonas (POYTO y MUSSO, 1969), la existencia de numerosos alfabetos *tifinagh* entre los tuaregs (AHALI-ZAKARA y DROUIN, 2007:28, la distribución tan irregular de los caracteres en el líbico occidental (AIT ALI YAHIA, 2012), la aparición de signos exclusivos del yacimiento de Foum Chenna, no documentadas entre las restantes de Marruecos (SKOUNTI, LEMJIDI y NAMI, 2004), muy similar a lo que ocurre con algunas aportaciones locales y de muy bajo número en el noreste de El Hierro (\mathbb{O} y \mathbb{O}), no presentes en el resto de esta isla, ni en las restantes del archipiélago.

Es por ello por lo que las clasificaciones, a pesar de su enorme utilidad difícilmente pueden dar cuenta de la evolución que experimentó el líbico-bereber en todo momento y lugares. Conviene recordar la existencia de territorios apenas estudiados, y no solamente hablamos de esta franja analizada en el presente trabajo, sino de otras muchas zonas, al sur de Marruecos, en Mauritania, zonas de Libia, o incluso con relación al sahariano antiguo, para el que los investigadores reproducen generalmente la lista del alfabeto establecido por Ch. de Foucauld, dada la falta de estudios sistemáticos y recientes sobre dicha modalidad.

Seguimos por tanto sin haber hallado hasta la fecha un alfabeto que sea idéntico al empleado aquí en el archipiélago en el norte de África. Hay que pensar que en el lugar desde el cual llegó el sistema gráfico al archipiélago, éste continuó evolucionando a lo largo del tiempo y que en cualquier lugar podemos estar en presencia de varios estados cronológicos de esta grafía, difíciles de distinguir cuando nos hallamos con textos de corta extensión, como suele ser en la mayoría de los yacimientos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGHALI-ZAKARA, M.; DROUIN, J. (2007): *Inscriptions rupestres libyco-berbères. Sahel Nigéro-Malien*, Droz, Genève
- AIT ALI YAHIA, S. (2012): *Étude comparative entre les stèles a inscriptions libyques. Berbérie Centrale (Algérie) et Berbérie Occidentale (Maroc)*, Saarbrücken.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*, Universidad de La Laguna, La Laguna.
- BELMONTE, J. A.; SPRINGER BUNK, R.; PERERA BETANCORT, M. A. (1998): «Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-beréberes de las Islas Canarias, el Noroeste de África y el Sáhara», *Revista de la Academia Canaria de Ciencias* 10 (2-3): 9-33.
- CAMPS, G., (1995): «Djorf Torba», en *Encyclopédie berbère* 16 | *Djalut - Dougga* [en línea], publicado el 01/06/2011, <<https://journals.openedition.org/encyclopedieberbere/2197>> [consultado: 01/02/2017].
- CAMPS-FABRER, H. (1963): «Dalle gravée de l'Assekrem (Hoggar)», *Libyca* 11: 151-161.
- CASAJUS, D., (2015): *L' alphabet touareg: histoire d'un vieil alphabet africain*, CNRS éditions, Paris.
- CHABOT, J. B. (1940-41): *Recueil des inscriptions libyques*, Paris.
- DUVEYRIER, H. (1865): «Sculptures antiques de la province marocaine du Sous découvertes par le rabbin Mardochée», *Bulletin de la Société de Géographie*, 6e série, 12: 129-146
- FAIDHERBE, L. L. C. (1870): *Collection complète des inscriptions numidiqes*, Librairie A. Franck, Paris.
- FAIDHERBE, L. L. C. (1876): «Jeroglíficos de la Isla de Hierro», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* 1: 561-562.

- FOUCAULD, Ch. de (1920): *Notes pour servir a un essai de Grammaire Touarègue (dialecte de l'Ahaggar)*, publiées par R. Basset, Ancienne Maison Bastide-Jourdan, Alger.
- GALAND, L. (1973): «L'Épigraphie libyco-berbère» en *Le Déchiffrement des écritures et des langues. Colloque du XXIXe Congrès International des Orientalistes*, Paris: 153-155.
- GALAND, L. (1975): «Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch berberischen Typus» *Almogaren* 4: 65-90.
- GALAND, L. (1976): «Inscriptions Berbères du Sahara Occidental», *Almogaren* 7: 75-80.
- GALAND, L. (1980-81): «Einige Fragen zu den kanarischen Felsinschriften», *Almogaren* 11-12: 51-59.
- GALAND, L. (1989): «Les alphabets libyques», *Antiquités Africaines* 25: 69-81.
- GALAND, L. (1997): «Graphie et phonie les caractères à valeur biconsonantique. Epigraphie libyco-berbère», *La Lettre du RILB*, 3: 1-2 .
- LEQUELLEC, J. L. (2008): «Du neuf avec de l'ancien: à propos des gravures et inscriptions du monument d'Abalessa», *Sahara* 19:178-183.
- MARCY, G. (1936): «L'Épigraphie berbère (numidique et saharienne)». *Anales de l'Institut d'Études Orientales de l'Université d'Alger*, 2: 128-164.
- MORA AGUIAR, I. (2011-2012): «Tejeleita: un ejemplo de las manifestaciones rupestres del noreste de el hierro», *Revista Tabona*, 19: 59-99.
- MORA AGUIAR, I. (2015-2016): «El origen de la escritura líbico-bereber: dataciones e hipótesis», *Tabona* 21: 11-28.
- PADRÓN, A. (1874): *Relación de unos letreros antiguos encontrados en la Isla del Hierro, Las Palmas*
- PICHLER, W. (dir.) (2007): *LBI: Libyco-Berber Inscriptions Online Database*, <<http://www.institutum-canarium.org/lbi-project/>> [consultado: 19/06/2013].
- POYTO, R.; MUSSO, J. C. (1969): *Corpus des peintures et gravures rupestres de Grande Kabylie*. Paris.
- PRASSE, K. G. (1972): *Manuel de grammaire touarègue*, Kopenhagen.
- SAULCY, F. de (1843): «Lettre sur l'inscription bilingüe de Thougga», *Journal Asiatique*: 85-126.
- SKOUNTI, A.; LEMJIDI, A.; NAMI, E. M. (2003): *Tirra. Aux Origines de l'écriture au Maroc, Al Jadida*.
- SPRINGER BUNK, R. (1998): «Los grabados del Ksar Barebi (Taghit, Argelia)», *Almogaren* 29: 85-102.
- SPRINGER BUNK, R. (2001): *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna.
- SPRINGER BUNK, R. (2014): *Die libysch-berberischen Inschriften der Kanarischen Inseln in ihrem Felsbildkontext*, Rüdiger Köppe Verlag, Köln
- SPRINGER BUNK, R. (2015-2016): «La escritura líbico-bereber de las Islas Canarias: ¿uno o varios alfabetos?» *Tabona* 21: 29-46.
- VERNEAU, V. (1882): «Les inscriptions lapidaires de l'Archipel Canarien», *Revue d'Éthnographie* 2: 273-287.



Figura 1. Inscripción del yacimiento Ouaremdaz (Marruecos).
Foto: Renata A. Springer Bunk.

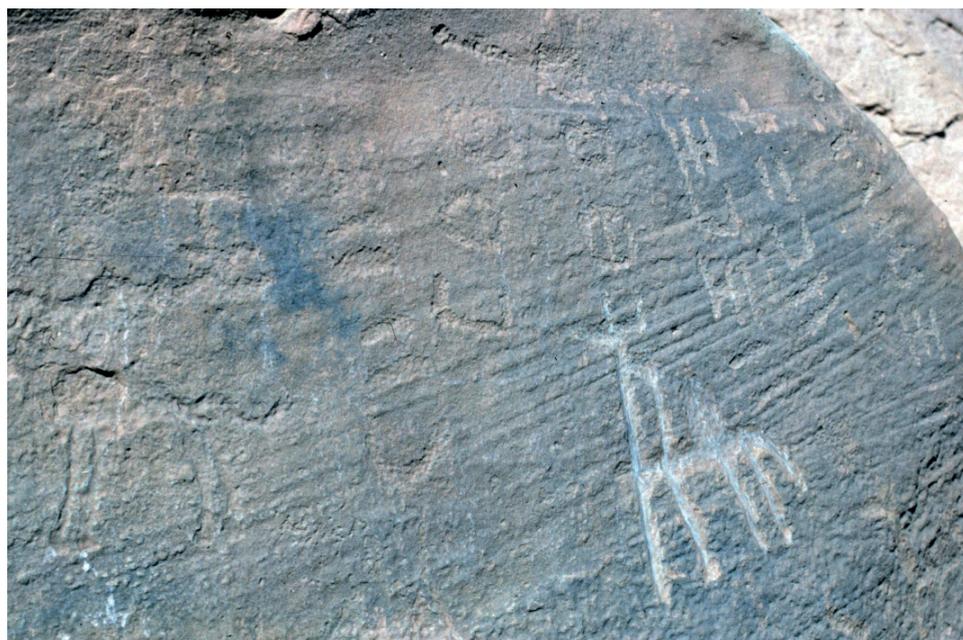


Figura 2. Inscripción líbico-bereber de Ksar Barebi (Argelia).
Foto: Renata A. Springer Bunk.



Figura 3. Inscripción líbico-canaria y líbico-bereber de Tenésera, Fuerteventura.
Foto: Renata A. Springer Bunk.



Figura 4. Yacimiento de Rocher des Pigeons (Argelia).
Foto: Renata A. Springer Bunk.



Figura 5. Panel con inscripción líbico-bereber de Cueva Palomas, Lanzarote.
Foto: Renata A. Springer Bunk.



Figura 6. Inscripción líbico-bereber de Taouz (Marruecos).
Foto: Renata A. Springer Bunk.